



NARRATIVAS DE LA VIOLENCIA Y CULTURA DE PAZ

NARRATIVES OF VIOLENCE AND A CULTURE OF PEACE

Tamayo-Vásquez, Fausto Mauricio^{1*}

Pino-Loza, Eulalia Dolores²

Pachay-Ortiz, Roger Antonio³

¹Profesor de la Universidad Técnica de Ambato. Ambato, Ecuador. ORCID: orcid.org/0000-0003-1987-160X.

²Profesora de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Universidad Técnica de Ambato. Ambato, Ecuador. ORCID: orcid.org/0000-0002-4630-7409.

³Gerente de Consorcios y Empresas de Asesoría Legal; Fiscal de Manabí. Manta, Ecuador. ORCID: orcid.org/0000-0001-5788-9419.

*Correo: fm.tamayo@uta.edu.ec

RESUMEN:

Cada individuo es como una neurona en el cerebro de la sociedad planetaria. Así como una sola neurona no puede funcionar sola, sino como parte de un todo, así mismo los seres humanos no puede hacer ciencia solos; sólo en tanto y cuanto en sociedad logremos realmente pensar. El propósito del presente trabajo es lograr una mejor comprensión de lo que se puede considerar el verdadero problema de fondo, que impide lograr el cambio sociocultural que requiere el mundo actual; el ser humano crea el mundo exterior a imagen y semejanza de su mundo interior, las actitudes y comportamientos se generan a partir de la concepción que tiene el ser humano de sí mismo y del mundo. La metodología responde al propósito de la investigación y la naturaleza de los datos utilizando un enfoque cualitativo. La investigación reúne los resultados de un diálogo sostenido en torno al agonismo y la mutualidad con jóvenes, durante la participación en una serie de trabajos de campo y la aplicación de talleres participativos. La observación participante junto con sus relatos fue crucial para comprender como operan los mecanismos de dominación y cómo la cultura de paz es primordial en la intervención de conflictos.

Palabras Claves: Narrativas, violencia, conflicto, agonismo, cultura de paz.

ABSTRACT:

Each individual is like a neuron in the brain of planetary society. Just as a single neuron cannot function alone but as part of a whole, so human beings do not do science alone; only as long as and how much society can we really think. The purpose of this work is to achieve a better understanding of what can be considered the true underlying problem that prevents the sociocultural change that the current world requires, the human being creates the external world in the image and likeness of his inner world, the attitudes and behaviors are generated from the human being's conception of himself and the world. The methodology responds to the purpose of the research and the nature of the data using a qualitative approach. It brings together the results of a sustained dialogue around agonism and mutuality with young people, during participation in a series of field work and the application of participatory workshops. Participant observation together with their stories were crucial to understand how the mechanisms of domination and how the culture of peace is paramount in conflict intervention.

Keywords: Narratives, violence, conflict, agonism, culture of peace.

Recibido: 03 de diciembre de 2019; **Aceptado:** 07 de enero de 2020; **Publicado:** 09 de enero de 2020.



1. INTRODUCCIÓN

Las culturas pueden y deben cambiar; de hecho, lo hacen constantemente aunque no estemos conscientes de ello. No son piezas estáticas de museo a ser preservadas tal cual para la posteridad. Son sistemas vivientes que se mudan y adaptan constantemente, tanto a cambios en el entorno exterior como en nuevas aspiraciones internas; surgen y son modificadas por causas históricas; cambian cada vez que se modifican los modelos mentales de sus miembros, cada vez que éstos aprenden y aplican nuevos comportamientos, cada vez que se modifican las estructuras sociales e instituciones que rigen nuestra vida colectiva.

La gente mantiene modelos mentales respecto a sus modelos culturales, por efectos de la globalización y el mercado esta figura es observada como competitiva, agresiva, egoísta, egocéntrica y tiene una necesidad de dominar y controlar a otros. Durante el presente estudio los grupos opinaron que estas características no constituyen al actor social, sino que son construidos socialmente. Las sociedades cambian, por lo que los seres humanos también, debido a las constantes transformaciones socio-culturales que mantienen y modifican los patrones (Toynbee, 1996). La esencialización de estas características en el ser humano es parte hegemónica del agonismo que parece haberse naturalizado en los procesos de interacción social. Las actuales tendencias hacia la agresión y el egoísmo pueden ser mitigadas mediante una educación basada en el mutualismo (Huitt & Ratzke, 2011), puesto que el ser humano es capaz de

manifestar las características tanto de la mutualidad como del agonismo, lo cual es determinado por los procesos de relaciones (Karlberg, 2004).

Además, se cree que la competencia motiva al ser humano. Los grupos consideraron que, más que competir con otros, el ser humano se siente motivado por el hecho de competir consigo mismo, de superarse continuamente, ya sea en el campo deportivo, su ocupación económica, o en su capacidad para manifestar cualidades como, la comprensión, el espíritu de servicio y el trabajo en equipo. De hecho, se ha demostrado que la competencia en el aula sólo motiva al 5% más aventajado y desmotiva al otro 95% que tiene que luchar para mantenerse a flote. Diferentes culturas favorecen otras actitudes que son de igual o mayor valor motivacional, como el honor, el deseo de aportar al bienestar común y un espíritu de servicio desinteresado (Rifkin, 2010).

2. METODOLOGÍA

El método de investigación es cualitativo, puesto que se obtuvo información basada en la observación de comportamientos naturales, discursos, respuestas abiertas para la posterior interpretación de significados. Se estudió la realidad en su contexto natural, debido a que se trata de una investigación social etnográfica. El puesto del etnógrafo en el lugar que estudia, dando vigencia a las etnografías clásicas en la comprensión de la violencia, mediante la "permanencia prolongada en el campo, aprendizaje del lenguaje y costumbres de la gente" (Malinowski, 1922, pág. 20), para



generar "descripciones densas" (Geertz, 2001, págs. 19-40). La finalidad de este estudio de teoría fundamentada es comprender las experiencias de mujeres y hombres que en su infancia padecieron violencia, maltrato, abuso sexual y sobrevivieron. Se habló con participantes potenciales que además de sufrir tal condición, hayan recibido intervención psicológica; la investigación se llevó a cabo en la ciudad de Ambato, Tungurahua, Ecuador. Se realizaron entrevistas en profundidad para recolectar los datos y se analizaron las narrativas de violencia manifestadas en el estudio de Aguilar (2014).

La naturaleza de la investigación presenta niveles que se desarrollaron durante el transcurso de la investigación, como el exploratorio que consta en realizar investigaciones que no cuentan con literatura suficiente para el estudio, la descriptiva que se centra en describir el fenómeno o problema como se presenta y sus factores en estudio.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis de la violencia se realizó a partir de las narrativas propuestas por Aguilar (2014) en la investigación denominada: Con el diablo adentro: consumo de drogas y violencia en un barrio popular de Quito, perteneciente a la FLACSO, sede Ecuador.

Una joven de 21 años brindó una idea panorámica de la propagación de la violencia, en especial sexual. Entre las conversaciones que entablamos, comentó que preferiría haber nacido hombre "porque la calle es peligrosa para una mujer, te violan, abusan de ti, por eso hay que

defenderse, hay que aprender a pelear como hombre". Frases como esta dan cuenta cómo el poder masculino sigue vigente (Aguilar, 2018).

Junto a las carencias materiales (falta de ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas) y de infraestructura (falta de pavimento, alumbrado, contaminación ambiental, ausencia de recolección de residuos, alcantarillado, etc.), una de las preocupaciones centrales en la vida cotidiana de los más desposeídos gira alrededor de los distintos tipos de violencia – delictiva, relacionada con el consumo de drogas, domésticas, policial, sexual – que hacen que sus vidas estén en riesgo permanente (Auyero, 2012, citado por Aguilar, 2018).

Riesgos presentes en la vida cotidiana de estas mujeres, desde la niñez hasta la adultez. Por tal razón este acápite presenta las cadenas de violencia (Auyero & Berti, 2013) a las que están expuestas. No se trata aquí de estudiar "los medios creativos, (...) que usan para estar vivas" (Scheper-Hughes, 1997, pág. 509) muy estudiados por Bourgois (2010) y Scheper-Hughes (1997), sino a la violencia que están expuestas y cómo interactúan ante ella. "En la calle tienes que hacerte respetar" presenta el entramado de la violencia intrafamiliar, violencia sexual experimentada por muchas mujeres usuarias de drogas en dos ámbitos de interacción: la familia y la calle (citado por Aguilar, 2018).

Las mujeres partícipes sienten que el monopolio del poder por parte de sus padres en casa ha "desaparecido" en la calle, porque en esta se "impone la fuerza".



Algunos padres han perdido el "control" de sus hijos e hijas usuarias de drogas y la única forma de mantenerlo es haciendo uso de la violencia física. Esta "crisis de patriarcado" como la llama Bourgois se refleja en las calles, donde el "antiguo autoritarismo patriarcal se ha reorganizado" (Bourgois, 2010: 230), pasando de una niñez saturada de violencia intrafamiliar, a la reproducción de la violencia en calle por parte de estas mujeres.

3.1. Narrativas de la violencia

Muchas chicas han tenido la experiencia de la violencia sexual en su infancia. Una infancia marcada por la violencia familiar, sexual y directa. Paulina al igual que muchas otras mujeres, han vivido la violencia mucho antes de llegar a la calle o dar con las drogas, como dice ella, "la vida es difícil para una mujer", revelando que en el proceso de vida de la infancia a la adultez se ha triplicado la desprotección.

Para ella, si la mujer sufre violencia en casa no tiene más que dos opciones: quedarse con su marido cuidando de sus hijos porque no tiene a donde ir, o pasar a vivir en la calle. Recuerda con enfado "a mi vieja (mamá) siempre el marido le pegaba, yo no podía hacer nada, sólo me escondía, ella estaba sola en esta vida. Muchas veces le botaba de la casa, pero regresaba". Su madre al igual que Chola experimenta una violencia que marca jerarquías entre hombre/mujer. Cuando le pregunto cuál era la reacción de la madre a los maltratos de su pareja, ella responde "Nada", siendo la pasividad otro componente para la naturalización de la violencia dentro de la familia (Aguilar, 2018).

Adicionalmente, se suma la violencia física vivida en la escuela, propiciada por sus maestros y refrendada por su mamá. En el entorno escolar la violencia cumple el rol de disciplinar "errores", siendo un trabajo exclusivo de los adultos obligarla, donde "la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes" (Bourdieu, 1990, pág. 119) impuestos por la fuerza.

No era buena alumna en la escuela, no había tiempo para hacer deberes por cuidar a mis hermanos. Encima de eso tenía un profesor que me daba con el cabresto (látigo) si no sabía la lección, le tenía un miedo, siempre los lunes llegaba con mal humor. Otra profesora nos hacía arrodillar sobre tillos (tapas de botellas) de cola si nos encontraba jugando o conversando en el aula, siempre decía "guambras vagos, sólo para jugar sirven". Un día en el recreo empezamos a jugar pelota, no me di cuenta y lancé una patada muy fuerte que el zapato dio contra el vidrio rompiéndole en tres pedazos. En el aula el profesor a todos nos dio tres cuerazos (latigazos) atrás (con su mano indica la nalga) y dos en las manos. A mí que rompí el vidrio muy enojado dijo: "¡No vienes a clases si no llegas mañana con tus papás!". Yo no sabía cómo avisarles, más era por el miedo de la paliza que me iban a dar. A la noche les avisé, mi vieja de las iras cogió una sogá y me dio en la espalda hasta dejarme tiras.

Al otro día fuimos a la escuela. El profesor le contó lo que había pasado, me acuerdo de que mi vieja dijo: "Está bien que le haya dado con el cabresto para que ojalá así aprenda a no hacer tonteras", luego, sacó la correa, delante



de todos me volvió a pegar. A la semana me retiró de la escuela. Yo llegué a pensar que así era la vida, paliza tras paliza (Aguilar, 2018).

La violencia a muchas mujeres habitantes de la calle les ha acompañado desde su niñez, haciendo de sus vidas un sufrimiento constante: sufrimiento en casa, en la escuela. Para Paulina como para algunas de sus "compañeras de calle", lidiar con estos sufrimientos es una tarea compleja.

Mira es difícil vivir pegada toda la vida. Una tarde el marido de ella me estaba pegando muy fuerte, trató de defenderme, diciéndole "sólo yo tengo el derecho de pegarle" por decir eso, también a ella le pegó. La vieja estaba cabreada, se levantó bien emputada, empezó a lanzar cosas. Yo estaba con mi hermanito sentada en una esquina llorando y con miedo, hasta que una de esas sentí un golpe en la cabeza (señala el lugar del percance), me dio con un sartén. No me creerías, ese día la vieja estaba poseída, me rompió la cabeza.

Yo: ¿Te llevó algún médico?

No, las veces que me rompía la cabeza, sólo me ponía cascara de huevo y ya. Sólo una vez me llevó porque no paraba de salir sangre. A la enfermera le mintió que me caí y la gil le creyó.

Mi vieja si era una bacana. Cuando estaba más grandecita, si vez unos puntos aquí (señala con su dedo índice) tuve una pelea, una man viene y me da con un palo. Ese rato mi jefa también le dio lo suyo, a la tarde se armó una guerra de todos contra todos.

Mira yo sé que mi vieja hizo muchas huevadas conmigo, pero la extraño, ella también sufría como yo.

Estas marcas que tengo (señala su cabeza y cintura) son amarguras, si estas marcas hablaran, no terminarían de hablar (Aguilar, 2018).

Una visita al barrio corrobora esto. Son las seis de la tarde, la gente empieza a llegar de sus trabajos, de forma repentina se arma una discusión entre dos familias por "problemas de la basura". Pero anterior a esto entre juegos uno de los pequeños llamado Luis de 10 años ha lanzado a la casa contigua un balón de futbol con el cual juegan todas las tardes en la calle, provocando un malestar. Al poco tiempo de la discusión salen apresurados dos jóvenes portando en sus manos un machete cada uno, entre agravios arman un ring improvisado, mientras la gente a su alrededor los anima a la lucha. Sus padres se unen a la muchedumbre a animarlos, mientras que sus madres lloran y tratan entre abrazos de retirarles los machetes, consiguiendo hacerlo con la ayuda de sus hijas mayores.

Luego sigue una lucha "mano a mano", al final los separan cuando uno de los dos sangra. Pero el drama humano no termina aquí, este hecho fue presenciado por una veintena de niñas/os. Para doña María habitante del lugar "la violencia es a diario", "los niños aprenden" ya sea como partícipes o como observadores.

Sin lugar a duda es la ilegalidad el dispositivo que ha dispuesto a estas familias al uso de la violencia. En el barrio la violencia circunda la vida de las niñas/os y mujeres. Es aquí



cuando el miedo se apodera de los agentes como otro dispositivo de dominación que va deteriorando las relaciones sociales y los vínculos. Para una de las vecinas doña Carmen "solo hay que mirar la pelea, pero no meterse, puede que un día le metan cuchillo a una sin tener nada que ver".

Todas las mujeres usuarias de drogas están insertas en estas "cadenas de violencia" (Auyero, 2013).

Negra: (Cuenta su salida de casa). Ese día fue triste, mi taita le pegó a mi vieja diciendo que por su culpa me crie mal llevada, por dejarme salir a las horas que quería. Le reclamaba que él pasa solo trabajando y ella en la casa sólo viendo televisión, no tenía más que hacer que cuidar a los hijos. Mi hermano por defenderla a mi vieja le lanzó un puñete a mi taita y me cayó a patadas a mí, diciendo que soy la culpable de todo. Después del puñete que le dio también le botó de la casa, no sé qué será de él.

El problema de la violencia es el responder a ésta con más violencia. La violencia por la violencia refuerza relaciones de poder ya existentes en el barrio y sobre estas mujeres. En el caso de Negra las víctimas de dicha violencia son toda la familia, pero es al padre a quien menos le afecta, por consecuencia la violencia afianza el poder masculino producto de las diferencias de género. Pero qué sucede con estas mujeres usuarias de drogas cuando del "seno familiar" pasan a vivir en la calle.

Se dice que "... el mundo de la calle se ha convertido para los jóvenes de sectores populares en el espacio privilegiado de la socialización... espacio de encuentro" (Sánchez, 2008; pág. 268), pero para una

mujer usuaria de drogas que inicia a vivir en la calle ese espacio es coartado. Se genera una reclusión en espacios determinados, ya sea por miedo a la violencia o a los riesgos que comporta vivir en la calle. Para ellas la movilidad en el barrio les es negada.

Paulina: Cuando empecé a vivir en la calle me daba miedo salir a otro lado, porque una vez me cogieron los policías y me pegaron diciendo que ya estoy yendo a robar.

Negra: Fue una tarde cuando buscaba botellas en el barrio primavera para vender, me cogieron entre tres en un callejón, me pegaron, me dieron patadas, me violaron, fue tan doloroso, por suerte no quedé preñada. Mira para quién inicia a vivir en la calle es duro... hay cosas que no se olvidan (Aguilar, 2014).

Gata: Solita dormía en el parque, bien escondida entre las ramas. Si me cogía la noche por otro lado, de ley tenía que regresar porque si me encuentran sola, me violan. Si en el parque donde vivo dos le cogieron a una y le violaron, yo solo estaba viendo, calladita, escondida. Eso me dio miedo, por eso me conseguí una pareja.

Vivir en la calle representa un enfrentamiento permanente a diferentes miedos, pero sobre todas las cosas a una continuación del sometimiento a través de la violencia de todo aquel que la ejerza. "Violencia que en este caso resurge súbita, masiva, metódica y con un objetivo preciso" (Wacquant, 2004: 106), generar la inmovilización de quienes la reciben. No obstante, qué pasa cuando entra en juego la "violencia institucional" hacia estas mujeres.



3.2. Propuesta de cambio social y cultura de paz

Los *experimentos utópicos* sirven de modelos en acción de las diferentes configuraciones propuestas, así como referentes de análisis para conocer su utilidad práctica. En la búsqueda de maneras de poner en práctica el paradigma de la mutualidad, será necesario una multitud de ensayos. La construcción de la paz requiere de numerosos "experimentos utópicos" en todas partes del mundo, donde se ensayen diferentes alternativas para conocer cuáles funcionan y cuáles no. Esto significa por un lado aprovechar los ensayos existentes y analizarlos a profundidad, pero sin un ojo demasiado crítico, sino buscando cualquier luz, por más tenue que sea, que pueda arrojar sobre el tema.

Si los ideales por tanto tiempo apreciados y las instituciones por tanto tiempo veneradas; si ciertas suposiciones sociales y fórmulas religiosas han dejado de fomentar el bienestar de la mayoría de la humanidad; si ya no satisfacen las necesidades de una humanidad en continua evolución, que se descarten y releguen al limbo de las doctrinas obsoletas y olvidadas. ¿Por qué éstas, en un mundo sujeto a la inmutable ley del cambio y la decadencia, han de quedar exentas del deterioro que necesariamente se apodera de toda institución humana? Porque las normas legales, las teorías políticas y económicas han sido diseñadas únicamente para defender los intereses de toda la humanidad y no para que ésta sea crucificada por la conservación de la integridad de alguna ley o doctrina

determinada". Shoghi Effendi (Promesa de la Paz Mundial).

3.3. Obstáculos políticos

Se determinó que la sociedad percibe al conflicto político como un obstáculo para la paz, puesto que existen pugnas por el poder a todo nivel: local, nacional e internacional. En este caso, no se trata de una percepción errónea, sino de un problema que es necesario superar. A nivel internacional, los grupos identificaron la necesidad de una profunda reforma de la Organización de las Naciones Unidas para convertirla en un verdadero gobierno federal y democrático, con poderes representativos de índole legislativo, ejecutivo y judicial, a fin de otorgar a sus resoluciones el carácter de obligatorio. Al hablar de un mundo más justo, una pregunta común es: ¿quién decide lo que es la justicia? En el plano nacional, es el sistema legal el encargado de hacerlo, sin el cual no queda sino la anarquía que en gran medida caracteriza actualmente los asuntos internacionales. En el ámbito nacional, es necesario emprender una búsqueda concertada de alternativas al sistema partidista, que ha tomado en vano el nombre de la democracia y que sume a los países en las luchas estériles y costosas. La política no tiene que definirse como una pugna de poderes; se conceptualiza mejor como el arte del buen manejo de los asuntos públicos, para cual fin la actual partidocracia es nociva. Se requiere de un nuevo entendimiento del poder como la capacidad para servir al bien común, no para dominar y controlar a las masas para que sirvan los intereses de unos pocos. Es esencial aprender a todo nivel el arte de la consulta mutua en la toma de las decisiones, al nivel



de los inmediatamente afectados por esas decisiones. También es imperativo priorizar universalmente la educación para la paz, para una mayor comprensión de los otros pueblos y para la ciudadanía tanto nacional como mundial.

3.4. Obstáculos económicos

La sociedad piensa que a medida que se vuelvan más escasos los recursos naturales, aumentarán los conflictos por su dominio. Esta creencia se basa en el sofisma de que la causa del conflicto es la escasez de algún bien deseado por varias personas - ya sea el acceso al agua o el voto popular - la cual necesariamente resulta en una pugna por poseerlo. La evidencia histórica no apoya esta hipótesis. Más bien todo lo contrario: donde los alimentos escasean la gente suele unirse más en mutuo apoyo contra la hambruna, pero cuando las cosechas son abundantes las personas tienden a olvidarse de sus vecinos, volverse avaros y tratar de acaparar más de lo que necesitan. La razón de esto es que el problema no son los recursos sino la actitud de la gente hacia los demás que, como ya se ha visto, no es esencial al ser humano sino culturalmente determinada y, por tanto, sujeto al cambio mediante las intervenciones apropiadas (Naranjo, 2009).

Los únicos que realmente tendrían algo que temer del establecimiento de una federación mundial de estados, son los miembros de una reducidísima minoría de extremadamente acaudalados, quienes obtienen ventajas ilícitas de la anarquía inherente en el actual sistema de seguridad nacional basada en la ilimitada soberanía interna y carencia de instituciones de justicia

internacional. Con un sistema legal internacional, sería imposible evadir los impuestos y otras obligaciones legales mediante la colocación de capitales en plazas 'blandas'. Tampoco sería posible evitar el castigo por actos de corrupción mediante el asilo en un país extranjero, pues en una federación mundial no habrá hacia dónde huir ni en dónde ocultarse. Pocos verían esta situación como negativa; el problema consiste en que esos pocos son los virtuales dueños de los países y sus respectivos gobiernos, quienes manipulan las políticas públicas a su antojo. La causa de la paz tendrá que contemplar una estrategia para superar esta dificultad.

3.5. Diversidad e identidad

Se teme que la unidad ocasione una pérdida de identidad. Se observa que la religión exagera las diferencias entre la gente. Si no se puede alcanzar un acuerdo entre dos o tres personas, ¿cómo llegar a un consenso a nivel mundial? Este argumento confunde la unidad con la uniformidad y la diversidad con la división. Estos dos modelos, históricamente predominantes, resultaron en situaciones en las que sólo era posible pertenecer a una sociedad si se conformaba a su molde, en el primero, o donde cualquier diferencia resultaba en la separación del pueblo en clases, partidos, sectas, facciones y la pugna constante entre ellos. Se observa que la teoría marxista padece de ambos aspectos.

Lo que se necesita para superar este problema es un nuevo modelo de unidad en diversidad de etnias y culturas, religiones e ideologías, sistemas políticos y económicos. El cuerpo humano es el organismo biológico



más altamente diferenciado y especializado que se conoce y sin embargo sus partes, órganos y sistemas funcionan en perfecta consonancia cuando goza de plena salud (Lewontin, 1984). Una bella música se logra mediante la combinación armoniosa de un gran número de instrumentos, matices, ritmos, notas, acordes y progresiones. Incluso, en el ecosistema la unidad en diversidad es esencial para garantizar la supervivencia, en el sistema económico es necesario para mantener la estabilidad, en la ciencia es un requisito para todo adelanto innovador. Esto se vuelve políticamente factible dentro de un sistema federal, que respeta la autonomía local mientras regula las relaciones entre las diversas entidades, naciones y estados. La igualdad no significa semejanza de función ni de características, sino equivalencia en términos de nuestro valor como seres humanos y del respeto por nuestros derechos consiguientes.

4. CONCLUSIONES

Existe una falta de concientización pública respecto de todo lo tratado en los literales anteriores. Sin embargo, la carencia de algo no puede usarse como argumento en contra de su posibilidad; si falta algo, la solución es generarlo. Por otra parte, se observa que el sistema educativo promueve activamente la cosmovisión del agonismo, ya sea mediante los textos impresos, las lecciones impartidas por los educadores, el sistema de evaluación comparativa, el fomento de deportes competitivos, e incluso la cultura de constantes pugnas al interior de la comunidad educativa, que incluye a estudiantes, padres de familia, educadores y administradores. Si agregamos a estos factores la violencia transmitida por los

medios masivos y los modelos que nos presentan los sistemas partidistas, económico y judicial, es evidente que nos encontramos sumergidos en una cultura del agonismo desde la cuna hasta el sepulcro. Estas no son objeciones a la cultura de paz, sino señales de cuanta falta hace promoverla por todos los medios. Los grupos propusieron como solución a este punto una campaña masiva internacional de educación y concienciación a favor de la paz (por Internet, radio, televisión y demás medios de comunicación masiva), auspiciada por personas influyentes (maestros, promotores de la paz, celebridades, atletas, líderes morales, y otros).

La relación entre la naturaleza humana y la cultura es dinámica y compleja y no puede ser separada en términos de causa y efecto, más bien cada uno continuamente influye en el otro y lo refuerza. Los modelos mentales sobre la naturaleza humana tienden a generar resultados que los validan y dan lugar a estructuras sociales que confirman y refuerzan esta imagen. Si cambiamos estos modelos mentales por un marco conceptual centrado en la nobleza potencial del ser humano que reconoce los aportes singulares que cada persona puede hacer al bienestar de todos, veremos una relación holística entre el individuo y la sociedad, una interacción recíproca entre el bienestar de cada uno y su impacto en el bienestar de todos.

Debemos reconocernos los unos y otros como seres con dignidad, que compartimos un lugar en la sociedad y por lo tanto contribuimos con nuestras acciones afirmativas, a la consolidación de esta sociedad; pero también habitamos un lugar



que debe ser cuidado y preservado más aún porque hemos sido dotados de la racionalidad y la conciencia que acompañan ese valor supremo que tenemos como seres humanos con derechos, pero también con obligaciones.

Finalmente, debemos estimar el valor de lo humano y el medio ambiente como lugar donde se puede desarrollar la vida digna; considerar el diálogo, como una herramienta eficaz para resolver nuestras diferencias; finalmente, debemos ser conscientes, que aunque minúsculo nos parezca una acción de paz, es un aporte valioso a la construcción de paz plena.

Para poner punto final, recuperamos la frase de don César Montealegre, "la paz comienza por nuestra casa", para resaltar la importancia de predicar con el ejemplo desde el seno de nuestros círculos más cercanos, siendo capaces, tanto de saber pedir perdón, como de saber perdonar, para conseguir una convivencia armónica y duradera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, F. (2014). Con el diablo adentro: consumo de drogas y violencia en un barrio popular de Quito. (Tesis de posgrado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador Departamento de Antropología, Historia y Humanidades.
- Aguilar, F. (2018). Estudio etnográfico sobre violencias y drogas. *Revista Chilena de Antropología*, 38, 369-383. Doi: 10.5354/0719-1472.51365
- Auyero, Javier (2012). Cadenas que matan. Página 12, Abril 25, Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-192634-2012-04-25.html>
- Auyero, J. (2013). La violencia define la vida de los pobres. *Tiempo Argentino*, Mayo 19. Disponible en: <http://rebelion.org/noticia.php?id=168548>
- Auyero, J., & Bertj, M. F. (2013). *La violencia en los márgenes: una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense* (Vol. 2040). Katz editores.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto, vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Geertz, C. (2001). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.
- Huitt, W. & Ratzke de Figueiredo, C. (2011). *Developing the Whole Student: Community and Service—Service Learning*. United States.
- Karlberg, M. (2004). *Beyond the Culture of Contest: From Adversarialism to Mutualism in an Age of Interdependence*. Oxford: George Randall Publisher.
- Lewontin, R. (1984). *Not in our genes: Biology, Ideology and Human Nature*. New York: Pantheon.
- Malinowski, B. (1922). Ethnology and the Study of Society. *Economica*, 6, 208-219.
- Naranjo, C. (2009). *Sanar la civilización*. Vitoria: Ediciones La Llave



Rifkin, J. (2010). *La civilización empática*. Barcelona: Paidós.

Sánchez, C. (2008). *Desigualdad, exclusión y violencia. Experiencias de vida de las adolescentes pobres de la ciudad*. En Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI, Rolando Cordera, Patricia Ramírez, Alicia Ziccardi (Comp.): 268. México: UNAM, IIS, Siglo XXI.

Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.

Toynbee, A. (1996). *La caída de la cultura*. Bolivia.

Wacquant, L. (2004). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.